

Por JOSE MONLEON

Foto ARCHIVO

compañía de teatro risueño

También esta semana tuvimos la relativa novedad de una reposición. Se trata de «Pisito de solteras», comedia de Jaime Arminán estrenada en el Infanta Beatriz y trasplantada ahora al Alcázar. En esta sala se inicia, con la obra de Arminán, una temporada —de Teatro Risueño, según autodefinición de sus animadores— que pondrá en línea varias comedias ya conocidas y celebradas. Dirige la nueva campaña Cayetano Luca de Tena y es presumible que se seleccionen títulos estrenados por él.

y ahora... "la camisa"

Cuando escribo este resumen semanal, se ensaya intensamente en el Maravillas. Durante varios días, a precios populares, habrá allí un teatro temáticamente popular: «La camisa».

Cuando tantas veces esto del «teatro popular» se resuelve a base de un teatro a bajo precio, casi siempre dramáticamente infimo y servido con todos los tópicos del mal gusto, la presencia de «La camisa» en el Maravillas me parece un dato lleno de responsabilidad y de sentido.

Cabrá discutir —¡naturalmente!— la obra de Lauro Olmo. Lo que es evidente es que, con respecto a tanto astracán y payasada, planteados, inmoralmemente, como «teatro popular», «La camisa» aporta una honestidad de intención y una sinceridad evidentes.

Estos días de «La camisa» en el Maravillas representan, en definitiva, la realidad de unas representaciones populares de las que nadie tendrá por qué avergonzarse.

un viejo texto de benavente

Ya metidos en esto del teatro popular, no me resisto a transcribir varios párrafos de un viejo e interesante libro de don Jacinto Benavente. Lo compré en una librería de lance y lo he releído ahora. Junto a afirmaciones bastante discutibles, Benavente dice: «Han de limitarse nuestros autores a la confección de la obra bonita, que asegure el plácido recreo al abono... Claro está que hay un público independiente, nada asustadizo, que bastaría para imponer y sostener un teatro sin censura



CUANDO LLEGA EL VERANO Y EL PUBLICO ACOMODADO ESTA DE VACACIONES, SE BUSCA ESTE OTRO DE URGENCIA EN LAS CLASES MODESTAS. ¿CUANTO TEATRO LAMENTABLE NO SE HA ACOGIDO AL REGIMEN ECONOMICO DE ESTAS TEMPORADAS POPULARES?

de sotana corta o de escote bajo, según el sexo (que es la peor de las censuras). Pero el teatro grande, y éste es otro de sus inconvenientes, es demasiado caro: ya hemos dicho que en España el dinero es siempre reaccionario, y será inútil empeño el de democratizar el teatro mientras no se democratice su precio. El teatro no puede ser verdaderamente espectáculo popular sino por la baratura, y sólo cuando el teatro cuente con las clases populares como público podrá ser de influencia social y educadora; hoy, dadas sus condiciones de vida, no puede ser otra cosa que un espectáculo para las clases acomodadas, poco dispuestas a dejarse dirigir ni educar por los autores dramáticos, ni siquiera a prestarles atención cuando no les divierten con ligeras superficialidades». («El teatro del pueblo».—Ediciones Librería Fernando Fe.—Madrid, 1909, pág. 18.)

Esto lo escribió Benavente en 1909. Correspondía a una idea forjada durante su

primera y más vallosa etapa de dramaturgo. Benavente llega a proponer los teatros oficiales como única fórmula para escapar a la trivialidad del «teatro grande», del teatro profesional. Como única vía para ponerse al margen de la «demanda» del público acomodado.

Esta confesión, contrastada con toda la producción benaventina posterior, me parece un buen punto de arranque para muy oportunas reflexiones.

el teatro como pedagogía

Acabo de dar unas clases en Medina del Campo. Muy cerca de donde arranca el camino del Caballero de Olmedo. Fue una invitación inesperada, gracias a la cual he podido trabajar con un grupo de magníficas muchachas procedentes de diversas

capitales españolas. Planteamos varias cuestiones prácticas en orden a posibles lecturas o representaciones organizadas por ellas al regresar a sus casas. Sin embargo, el tema que acabó prevaleciendo fue el uso del teatro como elemento educador de niños y jóvenes. Un espléndido libro, «El teatro y la juventud», de Leon Chancercel, nos sirvió de base. A lo largo de sus páginas se demuestra hasta la saciedad el valor pedagógico del espectáculo teatral: su condición de precioso instrumento para formar a cuantos intervienen en él. En España éste es un terreno todavía virgen. Nuestras escuelas, salvo raras excepciones, no pasan de la representación de algún texto infantilizado, de poesía de fin de curso y de algún que otro acto montado más para los padres de los alumnos que para estos mismos. Yo remito al lector a quien pueda interesar la materia —y especialmente a los maestros— al libro de Chancercel editado por Fabril y en venta en España.